

La oleada de inversiones obliga a Aragón a captar 35.000 trabajadores nuevos en solo 3 años

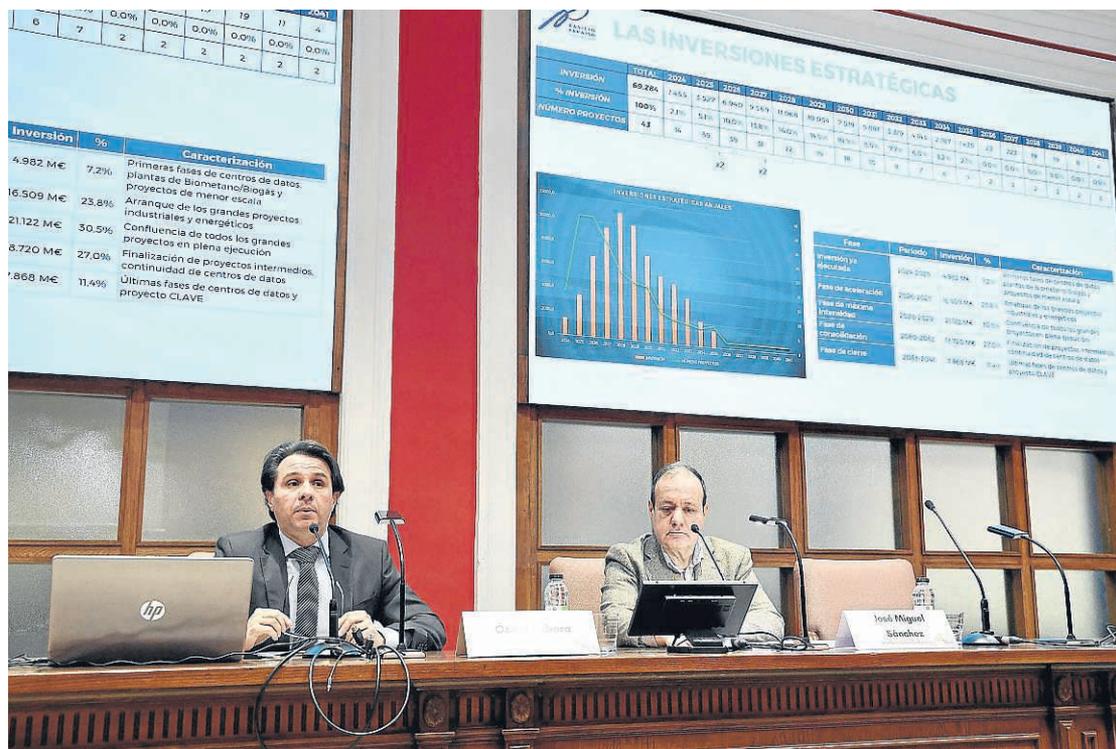
● Son 43 proyectos de interés autonómico que suman 69.284 millones hasta 2041 y cuya fase de construcción supondrá pasar de 15.000 a 50.000 empleos sostenidos

ZARAGOZA. Aragón se enfrenta a «una oleada de inversión sin precedentes». Lo deja claro el estudio de la Fundación Basilio Paraíso presentado en la Cámara de Zaragoza, que analiza el impacto económico de los 43 nuevos proyectos que han llegado al territorio con el respaldo de un Plan de Interés General de Aragón (PIGA) o una declaración de interés (DIGA), y que también advierte de que para exprimir al máximo esta oportunidad la comunidad autónoma debe tomar medidas. De hecho, en solo tres años debería estar en disposición de incorporar al mercado laboral 35.000 trabajadores para cubrir la ingente demanda que traerán consigo estas construcciones, para lo que se debe poner el foco en la captación y acogida de talento y en la formación.

Tal y como desgrana el informe, presentado ayer por el director general de la Cámara, José Miguel Sánchez, y su autor, Óscar Lobera, todas estas inversiones suman 69.284 millones de euros, superando el 140 % del PIB regional. Se centran en el periodo comprendido entre 2024 y 2041, aunque el impacto de la amplísima mayoría de ellas, el 97 %, se producirá entre 2025 y 2035. El pico de actividad llegará en 2028, cuando confluirán en plena ejecución los centros de datos de Amazon y Microsoft, la gigafactoría de Stellantis y CATL, los proyectos de hidrógeno verde y las plantas de combustibles sintéticos.

Ese año, como desgranó Lobera, las inversiones estratégicas generarán 2.822 millones de euros de valor añadido bruto, equivalentes al 5,8 % del PIB regional, y sostendrán más de 50.000 trabajos directos e indirectos, el 8 % del empleo total de Aragón. De esa cifra, 15.000 ya vienen de 2025, por lo que la Comunidad se encuentra ahora ante el importante reto de incorporar a 35.000 personas al mercado de trabajo. Y todo ello sin contar los proyectos que no han sido catalogados de interés autonómico, que también están llegando -como la nueva Romareda o la planta de Leapmotor-, ni las obras ordinarias o la construcción de vivienda, por lo que la presión será superior a estas cifras.

«Nunca las empresas constructoras aragonesas habían tenido ante sí una cartera de obra de esta magnitud», detalla el informe, que no obstante advierte de que «capturar esa oportunidad sin ceder cuota a competidores foráneos exige escala» y «una capacidad técnica, solvencia financiera y músculo organizativo que no todas las empresas locales tienen



Óscar Lobera -a la izquierda- y José Miguel Sánchez, durante la presentación del informe. RUBÉN LOSADA

hoy». Es en este sector, según el estudio, dónde se concentra la mayor parte de la demanda: el 45,3 % de la inversión y el 42 % del empleo total corresponde a construcción y materiales, mientras que en servicios de reparación e instalación de maquinaria y equipos y servicios técnicos de arquitectura e ingeniería recaerá el 25,6 % y el 31,6 %, respectivamente.

El riesgo de morir de éxito

Mientras, José Miguel Sánchez puso el foco en la «preocupación» de cómo estas inversiones «van a interactuar» con el ecosistema empresarial y las pymes. A su juicio, es necesaria una «labor común» de todo el tejido empresarial, sindicatos e instituciones si no se quiere «morir de éxito». También es importante garantizar que se ponen en marcha las infraestructuras necesarias en todos los municipios para lo que instó a llevar a cabo un «trabajo común de presionar a red eléctrica para que cumpla con el pro-

grama de inversiones». Igualmente con las captaciones de agua o los accesos viarios.

Así, el informe alerta también de la elevada demanda concentrada que habrá en los momentos de más actividad de hormigón, acero y equipamiento eléctrico, que podría generar «cuellos de botella», y advierte también de la necesidad de que ingenierías e instaladoras estén convenientemente preparadas para captar una demanda que se verá «multiplicada». El documento recuerda, asimismo, que los municipios receptores «soportarán el impacto de las obras antes de recibir los retornos fiscales de la fase operativa», por lo que, aseveró Lobera, es importante ayudar a los ayuntamientos «desde el punto de vista de los recursos económicos».

«Ahora hay que hacer una apuesta muy importante. Es un trabajo de toda la sociedad aragonesa poner los medios para que las inversiones que han llegado y

que van a llegar no fracasen», insistió por su parte José Miguel Sánchez. El estudio es claro: «Las empresas que inviertan en crecer capturarán el negocio, las que no lo hagan verán cómo firmas de otras regiones se adjudican los contratos. Cada punto porcentual de cuota que cedan a los competidores foráneos supone decenas de millones de euros de valor añadido bruto que no se generan en el territorio». Para ello, el estudio incluye propuestas de actuaciones que la comunidad autónoma debería aplicar para tratar de aprovechar al máximo la oportunidad de estas inversiones y que pasan, entre otras, por la creación de una mesa de coordinación que funcione como un foro estable con promotores, administraciones y operadores.

El informe se ha elaborado con el apoyo de Ibercaja y los clústeres sectoriales de Aragón (AERA, ALIA, Arahealth, CAAR, CICA, Clenar, Tecnar, Zinnae).

L. LOZANO

Los perfiles más demandados ante los proyectos estratégicos

El informe, que firma Óscar Lobera y que cuenta con el apoyo de Ibercaja y los diferentes clústeres aragoneses, desgrana que los perfiles más «críticos» por su ele-

vada demanda serán los oficiales de construcción, instaladores eléctricos, montadores industriales, soldadores e ingenieros de proyecto. Se trata, detalla el estudio, de «una oportunidad histórica» para Aragón y sus empresas. El sector de la construcción, en concreto, podrá llegar a gestionar, directa e indirectamente, 17.000 millones de eu-

ros, mientras que las empresas de reparación e instalación podrán captar unos 5.800 millones, y los servicios técnicos y profesionales (ingeniería, instalación y consultoría) otros 4.000 millones.

El grueso del impacto para el empleo se concentra entre 2026 y 2029, marcando ya el presente año un «punto de inflexión»,

ya que la inversión se duplica respecto al ejercicio anterior, pasando de 3.500 a casi 7.000 millones de euros anuales. Para 2028, cuando se prevé alcanzar el pico máximo, «la simultaneidad de trece categorías de inversión ejecutando obras al mismo tiempo multiplicará la complejidad logística y el riesgo de interferencias». L. L.